

Estudios / Investigaciones



JUDITH BUTLER
las identidades del sujeto opaco

María Luisa Femenías
Ariel Martínez
(coordinadores)

Judith Butler: las identidades del sujeto opaco

María Luisa Femenías y Ariel Martínez

coordinadores

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

2015

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V Celeste Marzetti

Diseño de colección y tapa: D.G.P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Diseño en Comunicación visual

Corrección de estilo: Lic. Alicia Lorenzo

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina

©2015 Universidad Nacional de La Plata

Colección Estudios/Investigaciones 56

ISBN 978-950-34-1165-0

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

ÍNDICE

Palabras preliminares:

Cecilia Chiacchio, María Luisa Femenías y Ariel Martínez 13

PRIMERA PARTE: Interlocuciones filosóficas. 27

Capítulo I Performances textuales en la obra temprana de Judith Butler.
Magdalena De Santo. 29

Capítulo II Judith Butler hace de Georg Hegel un filósofo intempestivo. Performatividad y pérdida de sí en la *Phänomenologie des Geistes*.
Pamela Abellon. 41

Capítulo III Butler lectora de Sartre: las críticas al sujeto de deseo sartreano (desplazamientos y filiaciones). *Luisina Bolla.* 73

Capítulo IV Butler: narrarse desde la opacidad. Ecos de la moral existencialista beauvoiriana. *Mariana Smaldone.* 87

SEGUNDA PARTE: Problemas en Butler/Butler en problemas. 109

Capítulo V Lineamientos en torno a la crítica: Butler y Anderson.
Rolando Casale. 111

Capítulo VI Posfundacionalismo y contingencia: Butler y el problema del sujeto. *María Luisa Femenías.* 133

Capítulo VII La confluencia entre el discurso y la acción como lugar de la política. *Graciela Bosch.* 169

Capítulo VIII Una huida de lo Real. Vuelcos y rupturas de las referencias psicoanalíticas en el pensamiento de Judith Butler. *Ariel Martínez.* 187

TERCERA PARTE: Del texto a los contextos. 215

Capítulo IX Judith Butler y la tradición judía: elementos teóricos para repensar el Estado-Nación. *Magdalena Marisa Napoli.* 217

Capítulo X Del deseo de reconocimiento al deseo de producción. Efectivizar el aprendizaje es generar posibilidades de abrir el deseo. *Francisco Casado.* 237

Capítulo XI Dar cuenta de sí misma o la pregunta por una ética feminista. *Mabel Alicia Campagnoli.* 253

Capítulo XII La narración de sí mismo. Análisis crítico de un discurso de David Cameron. *Carla Luján Di Biase.* 275

Datos de los autores: 289

*Tú eres mi angustia, sin duda. Tú eres opaco: ¿quién eres?
¿Quién es ese tú que reside en mí, del que no puedo liberarme?*

Judith Butler, *Dar cuenta de sí mismo*.

Queremos agradecer a colegas, estudiantes, pasantes extranjeros y expositores de los eventos que organizamos, quienes enriquecieron con sus preguntas y sus aportes el trabajo de debate e intercambio de ideas que ha sido fuente de esta compilación y de otros tantos artículos y libros previos. Queremos agradecer especialmente la colaboración crítica y el apoyo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) y del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, UNLP - CONICET); al equipo reunido bajo la investigación denominada Contribuciones para un análisis interdisciplinar de la violencia de sexo-género. Estrategias para su abordaje (H.592) y a Micaela Anzoátegui, porque su excelente trabajo contribuye a que el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG) sea un espacio donde este proyecto y otros trascurren favorablemente. Otro reconocimiento a la doctora Virginia Cano y a la profesora Paula Torricella, cuyas voces críticas también están contenidas, de un modo u otro, en esta obra.

Por último, queremos señalar que la presente edición ha sido posible gracias a la colaboración económica del FONCYT (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica), al que le agradecemos el reconocimiento que ha brindado a nuestra labor.

Lxs autorxs
La Plata, agosto de 2014

Palabras preliminares

Hace ya varios años conformamos un equipo de investigación para examinar cuestiones vinculadas a la categoría moderna de sujeto y sus críticas posmodernas y posfundacionalistas. Si bien el núcleo originario de integrantes se mantiene solo parcialmente (María Luisa Femenías como directora, Mabel Campagnoli, Rolando Casale y Ariel Martínez), pues algunos de sus miembros han conformado otros equipos de investigación orientados a temáticas relacionadas con la violencia y el biopoder, la inclusión de nuevas generaciones de estudiosos, estudiosas e interesados en la filosofía de Judith Butler ha enriquecido y ampliado nuestras investigaciones a partir de enfoques y posiciones novedosos y provocadores. Los resultados obtenidos por este y otros equipos han generado espacios de diálogo, debate e intercambio de perspectivas interpretativas cuyos resultados volcamos en la organización de encuentros, jornadas y coloquios. Si en noviembre de 2012 realizamos el I Coloquio Judith Butler: *su filosofía a debate*, en septiembre de 2013 organizamos las *III Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos* y el *I Congreso Internacional de Identidades*, reuniendo un número importante de trabajos, algunos de los cuales, reformulados y ampliados, presentamos en esta publicación.

Asimismo, esta compilación se suma a una serie de producciones alrededor del pensamiento de Butler que venimos sosteniendo desde hace más de quince años a partir de los esfuerzos del equipo de investigación. Recordemos que entre esas obras se incluyen *Sobre Sujeto y Género: Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*, 2000 y su reedición en 2011 (Femenías); *Judith Butler: Introducción a su lectura*, 2003 (Femenías); *Máscaras del deseo*, 2009 (Casale y Chiacchio); *Judith Butler; su filosofía a debate*, 2013 (Femenías, Cano, Torricella); *Dos lecturas sobre el pensamiento de Judith Butler*, en prensa (Abellón-De

Santo), sumadas a numerosos artículos publicados en el país y en el exterior.

Nuestra tarea actual es continuar con el examen de la producción de Butler, rastreando las novedades de su pensamiento y su repercusión en nuestro medio, sometiendo una vez más toda su obra a debate filosófico. Esto nos obliga a traducir, interpretar críticamente y abrir campos de discusión a partir de sus muchas líneas filosóficas y psicoanalíticas. Sea desde un punto de mira ético-político, sea ontológico-lingüístico, o bien vinculados a los grandes temas de la tradición filosófica, sus aportes continúan siendo líneas de trabajo válidas y ricas en manos de nuevas generaciones de docentes investigadores. Nosotros, nucleados en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP-CONICET), ofrecemos a la crítica nuestro aporte.

Fundamentalmente centrados en las categorías de “agente” y de “identidad” (en sus múltiples acepciones), así como en su comprensión actual de los aportes más recientes de la filosofía de Judith Butler, sus críticos y sus referentes polémicos –no siempre mencionados ni evidentes– construimos un conjunto de articulaciones conceptuales novedosas que, a nuestro modo de ver, enriquecen un amplio espectro de las indagaciones de la filósofa. Los trabajos en torno a la filosofía de Butler y sus aportes a las cuestiones identitarias, que aquí ofrecemos, examinan *in toto* un arco plural de tensiones. Desde los diversos usos de la noción de “performatividad”, desarrollada y resignificada por la autora, hasta conceptos tales como “deseo”, que enraíza en la tradición filosófica y psicoanalítica, la conmoción generada por los escritos de Butler es notoria. Por una parte, advertimos el modo en que ambos extremos de este espacio semántico-conceptual se presentan como claves hermenéuticas privilegiadas para entender la inscripción de la subjetividad en términos de “agencia”, otro punto central de los análisis que presentamos. Diversas etapas de la obra de Butler, aún en desarrollo, no solo acusan el alcance y las implicaciones de la tradición filosófica continental y estadounidense (deconstruccionista, marxista, existencialista, nihilista, analítica, entre otras), sino que también ofrecen lúcidos exámenes de las figuras emblemáticas de la tragedia y de la novela. Esta convergencia de teorías y tradiciones ha dado lugar a una proliferación de críticas, pero sobre todo de derivaciones teóricas que también merecen especial atención en algunos de los trabajos aquí incluidos. Varias de las contribuciones de esta compilación gravitan en torno

a *Giving an Account of Oneself* (2005), libro que irrumpe en la producción de Judith Butler trazando un entramado conceptual, en parte novedoso en relación con otros segmentos de su obra, abriendo un nuevo foco de interés: la violencia ética y la responsabilidad. Se inauguran así vectores conceptuales que confluyen en nuevas definiciones del sujeto-agente butleriano. Se trata ahora de un sujeto-agente inmerso en una escena que lo vincula con otro/s, escena en la que resuenan, de manera subyacente, ecos de la moral existencialista beauvoisiana y del sujeto sartreano. La utilización de conceptualizaciones tales como la de *existencia ambigua*, por ejemplo, ligada al carácter indisoluble de la relación yo-otro, remite tanto al existencialismo como a la filosofía de Levinas o Buber. De la misma manera, examinamos los modos en que Butler entiende la herencia psicoanalítica. Sobre la base crítica al *yo unificado* y al inconsciente en la línea laplanchiana, ponemos de relieve el modo en que la autora introduce conceptos tales como el de *signos enigmáticos*, reconduciéndonos hacia una idea de registros corporales que trascurren por fuera de las formas discursivas. Asimismo, tenemos en cuenta las voces de Adriana Cavarero y Hannah Arendt, que Butler recoge más recientemente, en relación con los modos en que, a través de la originalidad de su prisma conceptual, confluyen discurso y acción como lugar de la política. En suma, confrontamos las ideas y las lecturas de nuestra pensadora con algunos de sus referentes –muchas veces ocultos– a fin de reponer la densidad filosófica de su producción.

Por otra parte, las mutaciones en el *discurso* butleriano abren un amplio juego de convergencias y divergencias conceptuales que recorren el espectro de su propio pensamiento, tal como queda establecido a lo largo de las últimas décadas. Es así que cierta dimensión de opacidad –referida por la propia Butler– emerge como una perturbación inquietante en todo intento por establecer lazos de continuidad entre diferentes momentos de su producción. Rescatamos la categoría de “identidad” como uno de los vectores que permite confrontar a Butler con Butler: ¿cómo comprender los intentos por socavar la existencia de una identidad con bases ontológicas estables en los inicios de su obra, con su reciente incorporación de una línea de pensamiento que gira en torno a una “identidad judía” que recoge fuerte influencia de lo que podríamos denominar el pensamiento filosófico judío? En la presente compilación sondeamos algunos de los recursos butlerianos, por momentos opacos, que se entretejen en un intento de una relectura de sí.

Por tratarse de una obra en desarrollo, el desafío es constante, tanto como nuestro diálogo con los textos de Butler, que mantenemos bajo una mirada crítica y actualizada. Aun sus artículos, casi en gestación, implican una mirada situada que invita a revisar el debate actual y la crítica recurrente sobre la noción de sujeto-agente y, en ese marco, sopesar la influencia dialógica de la tradición filosófica contemporánea en su obra. Una vez más, esto nos ha llevado a reflexionar críticamente sobre la categoría habitual de sujeto y su resabio naturalista o fundacionalista, que Butler critica tanto, con renovado énfasis en sus primeras obras –en especial *Gender Trouble*– y la incidencia de las nociones de “género” y de “identidad”, confrontando diversas interpretaciones; desde las que se inscriben en una línea hiperconstructivista y voluntarista hasta aquellas que ponen el acento en las normas y el disciplinamiento.

Para examinar la pertinencia de tales críticas y ofrecer nuestras propias interpretaciones, investigamos la relación discursividad-psiquismo y el modo peculiar y altamente libre con el que Butler incorpora algunas contribuciones de los debates actuales, sus antecedentes y la inscripción (o no) de “sujetos”, surgidos en las corrientes psicoanalíticas. Pero “crítica” en Butler tiene un significado muy particular, que retoma y a la vez se diferencia de la concepción foucaultiana. Un especial interés en la primera persona parece consolidar la escena de los últimos diez años, quizá más propiamente a partir del giro teórico de *Giving an Account of Oneself*, en la interpretación de las nociones de sujeto y de agente, siendo la indagación de algunas de sus consecuencias parte de la investigación que estamos llevando a cabo. Por eso, leer, interpretar y, a la vez, resignificar los aportes butlerianos respecto de la constitución del/a “sujeto-agente” y sus identidades, ha sido uno de los desafíos que la mayor parte de los trabajos ha asumido.

Es decir, en los artículos que incluimos en esta compilación no damos cuenta sistemática de la obra de Butler, sino que la contrastamos consigo misma, con las fuentes que nos fue posible detectar como su conjunto de referentes polémicos implícitos, y con nuestras propias miradas y formaciones teóricas. Por eso nos ha interesado también relevar las implicancias ético-políticas de la teoría de la performatividad en vinculación con los nuevos sujetos emergentes, evaluar su importancia y la de las normas que los constituyen *qua* tales para señalar algunos de sus límites, tal como los entiende Butler. En suma, nos hemos propuesto revisar críticamente la recepción de los aportes

butlerianos más significativos así como algunos de los usos y reformulaciones que de su propia obra ella misma ha llevado a cabo.

Consideramos que la visita de Judith Butler a nuestro país durante la Feria del Libro de 2009 y el breve curso que dictó en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) renovó el interés por sus libros en nuestro medio. En efecto, la relevancia de su visita superó todos los parámetros habituales de este tipo de acontecimientos académicos y, sobre todo, puso de manifiesto que la densidad teórica de su trabajo no operó como un obstáculo para su lectura y discusión. La magnitud de la difusión de su obra insta a los especialistas en metafísica, filosofía política, psicología, sociología, entre otras disciplinas, a sumarse a la tarea de leer, interpretar y, a la vez, resignificar sus aportes; fenómeno que nos invita a renovar las lecturas ya iniciadas y a continuar el diálogo con sus nuevos libros y artículos. Si en sus primeras obras el concepto *queer* se centró en sus vertientes identitarias de sexo-género, en sus textos más recientes –como ella misma lo subraya repetidamente– se aplica como herramienta desestabilizadora a categorías conceptuales rígidas y cerradas. Ahí es donde su obra pone en juego toda la tradición filosófica (y no solamente la vinculada a las diversas corrientes feministas) y donde parece estar más presente la herencia de la producción de Arendt, Cavarero o Adorno. En nuestra compilación actual, rearticulamos sus primeros trabajos en torno a su tema de interés más temprano, la constitución de identidades sexuales alternativas del/a “sujeto-agente”.

Han pasado muchos años desde sus trabajos iniciales y en lo que va de este siglo, la deconstrucción inicial de Butler ha ido desmontando sistemáticamente cada uno de los preconceptos sobre los que se erige habitualmente la filosofía de Occidente, incluyendo la suya propia. Bajo el signo paradójico de un “fundamento” que no reconoce fundamento último alguno salvo la contingencia, asumida cautamente por algunos y severamente criticada por otros, Butler le da un nuevo giro a la categoría de identidad. En efecto, “identidad”, como se sabe, es un concepto de límites borrosos, contaminado en su tradición política y ontológica. En general, reivindica una suerte de diferencia que un individuo porta a modo de *rasgo que lo hace miembro “natural” de un cierto grupo*; es decir, un rasgo que lo define en consecuencia. En su faz negativa, esa “diferencia” se considera sustantiva, *esencial*, el rasgo identificatorio *per se* determinante de un *ethos* colectivo inmodificable que en

cuanto tal regula la vida de los/as sujetos, controlando a todos sus miembros, en especial a las mujeres.

Pero identidad en Butler se dice de muchas maneras. De su mano, nos interesa entonces revisar algunos de los aspectos positivos de la identidad, guiados por la pregunta de Amy Gutmann acerca de si le importa la identidad a la democracia. O, mejor aún, si le importan las identidades: colectivas, individuales, móviles, resignificadas. Entendida como un constructo político que un conjunto de sujetos-agentes asume, la identidad pierde tanto su carácter ahistórico e inmutable cuanto su densidad ontológica, para constituirse en una inscripción política, simbólica y discursiva desestabilizada, vivida según identificaciones sucesivas de/por cada quien. En la línea de I. M. Young, Butler pone en evidencia que el grupo responde a un cierto rasgo *identificadorio* que se conforma *a posteriori*, evitando la tentación de convertir a la identidad en una suerte de materia que recoge un *rasgo* comparable, en términos generales, a otros calificativos como “de madera” o “de acero”. En otras palabras, como si la identidad se descompusiera en un movimiento, un proceso y un tipo específico de ingredientes materiales. Ese distanciamiento expreso del esencialismo favorece la agencia bajo la cual las identificaciones modifican, se rearticulan, se refuncionalizan y se actúan. El movimiento identificadorio es constante, subjetivo y colectivo, siempre entramado en tensiones de poder. Por eso, la identidad tiene una función estructurante para el sujeto-agente que la asume. Asumir una cierta identidad, como positivamente otra, exige –aun en Butler– la previa marcación externa del límite, de la ley, de la norma puesta en juego por una cierta estructura socio-política excluyente. Sobre ese punto de apoyo se produce el giro trópico autoconstituyente que agente, que se sostiene en el tiempo performativamente.

Pero ¿qué es la performatividad para Butler? ¿Se trata de una categoría homogénea y estable? ¿Es una noción que cambia y se modifica en sus sucesivos trabajos teóricos? Repetidamente, esas y otras preguntas afines se presentan ante quien quiera articular su trabajo. Aunque quizá creer que es necesario articularla sea un error: Butler rechaza la noción de sistema, por tanto la búsqueda de un todo coherente en sus obras es un exceso que hay que abandonar. Por el contrario, analizar algunas de sus concepciones básicas, rastrear algunas líneas críticas presentes en todas sus producciones, identificar giros y tropos, indicar cuáles son sus variaciones y cómo se articulan con algunas otras reflexiones

en torno a situaciones político-sociales es, a nuestro criterio, el mejor modo de recorrer su obra. Esta presentación sigue este último camino.

Sus obras más recientes inauguran la pregunta por la violencia. La vulnerabilidad humana, que ya había retenido la mirada de la filósofa, se centra ahora en la violencia entre las naciones, la violencia religiosa, los ejercicios de poder de ciertos grupos y el sometimiento al que reducen a otros, limitando el marco general de sus vidas, signadas por el dolor. *El racconto de sí*, como balance y ética de la propia vida, es una marca central en *Parting Ways* o en *Dispossession*. En algunos de esos escritos, en un lenguaje llano que retoma las fuentes del pensamiento judío, elabora un examen cuidadoso de la situación histórica, social y política de “los judíos”.

En este planteo vuelve de modo resignificado sobre la noción de “identidad”. ¿Qué quiere decir ser judío en el mundo?, ¿y en el Estado de Israel? Butler retorna al problema de la identidad desde otro punto de mira. Ya no se centra en la identidad sexual binaria para descomponerla, sino en la identidad religioso-cultural que identifica en su abordaje de la cuestión judeo-palestina, el problema de la franja de Gaza, la ideología del sionismo y el conjunto de valores que rescata como propiamente judíos, a la luz de una nueva lectura crítica, desplazada del eje de sexo-género pero no ajena a la metodología descentrada y deconstructivista de la que ha hecho gala en otras obras.

Presentamos en esta compilación un conjunto de trabajos discutidos y desarrollados en este Proyecto y confrontados en los eventos académicos que nombramos al comenzar esta introducción. Los hemos organizado en tres partes o secciones. La primera de ellas –*Interlocuciones filosóficas*– comienza con la propuesta de Magdalena De Santo. “*Performances* textuales en la obra temprana de Judith Butler” presenta ciertas operaciones argumentativas que la filósofa realiza en algunas de sus obras más tempranas. En primer lugar, lo que la autora llama “generización de la humanidad”; esto es, el valor de representación semiótica que tiene cualquier humano en términos de varón-mujer. A la segunda *performance* textual la denomina “generización del sexo”; examina cómo el género es el aparato discursivo-cultural que permite interpretar al sexo, y que, por lo tanto, intrínsecamente está dotado de género. En tercer lugar, explora la tesis del género performativo en clave epistemológica: en tanto posición que logra situarse en una zona intermedia entre un voluntarismo radical y un determinismo mecanicista. A esta tercera operación

butleriana De Santo la denomina “giro performativo”. Como corolario, la comentarista reconstruye las implicancias de afirmar que el género es una construcción performativa en la que se asume una doble consideración, a saber, ontológica y crítica al mismo tiempo.

Luego, el aporte de Pamela Abellón –“Judith Butler hace de Georg Hegel un filósofo intempestivo: performatividad y pérdida de sí en la *Phänomenologie des Geistes*”– aborda la lectura que Butler realiza de la *Phänomenologie des Geistes* de Hegel en la corrección de su tesis doctoral, *Subjects of Desire: Hegelian Reflections in Twentieth-Century France* (1999). Asimismo, pone de relieve que tal interpretación tiene como base el rechazo de la lectura que Jacques Derrida hace del pensamiento del filósofo alemán en *Le puits et la pyramide: Introduction à la sémiologie de Hegel*. Polémicamente, la autora se propone mostrar que, según Butler, el lenguaje de la *Phänomenologie* es performativo, tesis de la que se deriva una noción performativa del sujeto hegeliano que conlleva la perpetua pérdida de sí mismo. Para ello, en principio, destaca los vínculos intelectuales de la filósofa norteamericana con la obra de Georg Hegel y con la filosofía francesa posestructuralista. Luego, y con el fin de introducir las problemáticas centrales a ser abordadas, se reconstruyen las relaciones que, según *Subjects of Desire*, existen entre el deseo, el conocimiento y la identidad en la *Phänomenologie des Geistes*. En tercer lugar, se estudia la problemática del lenguaje. Se reconstruyen las tesis centrales de *Le puits et la pyramide* a las que Butler se opone para realizar su propia lectura de la obra hegeliana y se demuestra la concepción performativa del lenguaje presente en esta. En cuarto lugar, se argumenta que de la concepción performativa del lenguaje se deriva una noción performativa del sujeto hegeliano que lo involucra en una constante pérdida de su identidad. Aquí se establece el vínculo entre el lenguaje y la identidad, así como la relación entre estos, la doctrina de las relaciones internas y lo Absoluto. Finalmente, se lleva a cabo una comparación entre las nociones de “desplazamiento” de Butler y Derrida.

Por su parte, en su capítulo “Butler lectora de Sartre: las críticas al sujeto de deseo sartreano (desplazamientos y filiaciones)”, Luisina Bolla toma como foco de análisis las críticas que Butler dirige a Sartre en su tesis doctoral *Subjects of Desire*. La lectura butleriana se centra en la concepción del deseo presente tanto en el primer período de producción filosófica de Sartre, *La transcendance de l’Ego*, como en la obra fundamental del período feno-

menológico, *L'être et le néant*. El capítulo propone un retorno a las fuentes sartreanas para intentar develar ciertos desplazamientos conceptuales operados por Butler, que redundan en una lectura esencialista del sujeto existencialista sartreano. Dichos cuestionamientos (*pars destruens*) son sucedidos por la búsqueda de filiaciones posibles entre lxs dos filósofxs en cuestión. Para ello, la autora retoma los interrogantes éticos abiertos por Butler en *Giving an Account of Oneself*, intentando mostrar índices de semejanza entre el último período del pensamiento de Butler y las problemáticas fenomenológicas tematizadas por Sartre, sobre todo en lo que respecta al problema ético y al reconocimiento intersubjetivo.

Finalmente, la contribución de Mariana Smaldone –“Butler: narrarse desde la opacidad. Ecos de la moral existencialista beauvoiriana”– aborda el análisis que Judith Butler realiza en su obra *Giving an Account of Oneself* en torno a las condiciones en que se plantea la cuestión de la filosofía moral, focalizándose, por un lado, en la postulación de la noción de opacidad primaria del sujeto y, por otro, en algunas vinculaciones con la perspectiva moral existencialista beauvoiriana referida a la existencia ambigua. El capítulo analiza el tratamiento butleriano de la cuestión moral anclado en la noción de opacidad del sujeto, en resonancia con la observancia del carácter indisoluble en la relación “yo-otros” en el planteo beauvoiriano de una moral de la ambigüedad. Esto permite a la autora afirmar que el análisis que Butler presenta en *Giving an Account of Oneself* se inscribe con mayor claridad en los temas clásicos de la filosofía política y social.

La segunda parte –*Problemas en Butler/Butler en problemas*– se inicia con el artículo “Lineamientos en torno a la crítica: Butler y Anderson” de Rolando Casale, quien se propone hacer una reconstrucción analítica del modo en que se concibe la crítica en *Feminist Epistemology: An Interpretation and Defense* de Elizabeth Anderson y *What is Critique? An Essay on Foucault's virtue* de Judith Butler. El objetivo es precisar los distintos sentidos que asume la crítica en dichas autoras, provenientes de corrientes filosóficas diferentes, así como señalar puntos de concordancia para explorar las significaciones diversas de la crítica y su relevancia. ¿Cómo conviene producir y justificar los conocimientos compatibles con acciones políticas que eliminen la opresión de género? Butler responde a través de un modo particular de ejercicio crítico: la tarea de elaborar nuevos conocimientos estaría envuelta en redes de otro punto de partida, la

producción de conocimiento nunca es neutral, e invocando la dimensión social propone un modo alternativo de generar conocimientos. Casale sostiene la hipótesis de que la crítica es una herramienta privilegiada para dismantelar formas opresivas del saber patriarcal. Aunque ligeramente diferentes entre sí, las dos autoras mencionadas han dado lineamientos para epistemologías acordes con los intereses políticos del feminismo. Se concibe la labor crítica como una actitud que pone en cuestión no solo el conocimiento sino aquellas condiciones y situaciones que hacen emerger al mismo en una época histórica definida; en este sentido, se puede apreciar tanto en Butler como en Anderson un enorme esfuerzo por mostrar que las diferentes situaciones y condiciones en que se han encontrado las mujeres han afectado la producción de conocimiento; aunque, claro está, al prestar especial atención a las relaciones de poder, Butler nos revela una dimensión de la crítica que Anderson no explora en detalle, pues esta última se centra más en las condiciones empíricas de aceptabilidad del saber. Luego, el capítulo de María Luisa Femenías –“Posfundacionalismo y contingencia: Butler y el problema del sujeto”– parte de Seyla Benhabib (1995), quien recoge tres ejes problemáticos que considera característicos de la posición posmoderna, tal como los presenta Jane Flax: 1) La Muerte del Hombre, 2) La Muerte de la Historia y 3) La Muerte de la Metafísica. Tal como lo sintetiza Benhabib, Flax entiende que el interés fundamental de los filósofos occidentales siempre ha sido dominar el mundo de una vez y para siempre, encerrándolo en un sistema ilusorio y absoluto que se manifiesta en el Ser y que se corresponde con él más allá de toda temporalidad y cambio. En consecuencia, la filosofía constituiría una representación privilegiada de lo Real, fiscalizadora de toda pretensión de verdad, y jugaría un ineludible papel fundamentador de todo conocimiento positivo. El capítulo que incluimos en esta compilación se centra en dos de las características: la concepción de “Muerte del Hombre” y la idea de “Fundamento Último”, que la autora vincula a las nociones butlerianas de “sujeto opaco” y de “fundamentos contingentes”. Por su parte, Graciela Bosch indaga, como lo indica el título del capítulo, en “La confluencia entre el discurso y la acción como lugar de la política”; para ello señala que en el periplo que recorren los múltiples modos de ejercicio del poder, la cuestión de la identidad es el punto de cuya modulación dependen las asociaciones o segregaciones ejercidas entre la política y el dominio o la violencia. Si la identidad es percibida como un campo en el que se llevan a cabo

las distribuciones de poder, la autora considera relevante mostrar que existe una correlación entre las distintas interpelaciones y las posiciones asumidas respecto de la política y su negación. Para ello señala que los tipos de interpelación y su articulación con lo público y lo privado, así como la relación entre la política y la violencia, serán representados por algunos recortes que hemos realizado en las posiciones de Reinhart Koselleck, Adriana Cavarero, Hannah Arendt y Judith Butler. Con respecto a la posición de Koselleck, la autora analiza su concepción del reconocimiento como campo de distribución de poder, la presentación de gradaciones en el fenómeno de la violencia y la contradicción que establece entre moral y política en la separación de las esferas pública y privada. De Cavarero selecciona su concepción del proceso de reconocimiento conformado por singularidades que desbordan el lugar privilegiado del “yo” en la enunciación, para interpelar a un “tú”; la importancia de lo privado en el mundo político y la postulación de una ruptura absoluta entre política y violencia. Acerca de Arendt, procura dar cuenta de su correlación –basada en la necesidad– entre la vida privada y la violencia, reservando para la política el lugar de la libertad. Con este movimiento, Arendt abstrae a la política, simultáneamente, del ámbito privado y de la violencia. Por último, recorre las posiciones de Butler en lo que respecta a su intento por superar la separación de lo privado-íntimo y lo público, partiendo del reconocimiento como medio en el cual lo universal y lo singular intercambian los atributos que las concepciones tradicionales procuran separar. Tal como señala, la crítica de Butler indica que, así como las identidades están en constante construcción, también la diferenciación entre la política y la violencia y la separación entre lo público y lo privado están en permanente lucha. Finalmente, el aporte de Ariel Martínez –“Una huida de lo *Real*: vuelcos y rupturas de las referencias psicoanalíticas en el pensamiento de Judith Butler”– traza un recorrido que expone la relevancia del psicoanálisis como marco referencial en las producciones de Judith Butler. Para ello retoma uno de los debates librados entre la autora y Slavoj Žižek a partir de textos claves donde cada intelectual expone los contextos filosóficos que sostienen cada uno de sus pensamientos, y hace referencia a esta obra para ilustrar la diferencia de posturas. Asimismo, expone la irrupción –en los textos butlerianos recientes– de Jean Laplanche como referencia psicoanalítica y, desde allí, sugiere que tal cambio de referente bien podría interpretarse como una huida ante lo Real sin abandonar la categoría de Inconsciente. A criterio del autor,

la astucia de Butler le permite hallar un nuevo contexto conceptual, perteneciente a otra línea psicoanalítica, en donde alojar la idea de Inconsciente y, al mismo tiempo, escamotear los problemas teóricos que le retornan desde la crítica de Slavoj Žižek.

La tercera parte –*De los textos a los contextos*– es inaugurada por el artículo de Magdalena Napoli “Judith Butler y la tradición judía: elementos teóricos para repensar el Estado-nación”. Allí la autora indaga la concepción butleriana del Estado. En este sentido, propone dos objetivos principales. El primero, presentar la posición que Butler adopta respecto de la cuestión del Estado de Israel en *Parting Ways* para de allí extraer, en un sentido más amplio, algunas de las consideraciones con relación al concepto moderno de Estado-nación y del Estado en general. Como segundo objetivo, Napoli analiza diacrónicamente el concepto de Estado para esbozar lazos entre *Parting Ways* y otros textos anteriores de Butler. Asimismo pone en juego una hipótesis respecto de la metodología a partir de la cual Butler opera alternativamente, superponiendo y desdoblado niveles de análisis (ético-ontológico-epistemológico-lingüístico). Por su parte, Francisco Casado en su capítulo –“Del deseo de reconocimiento al deseo de producción. Efectivizar el aprendizaje es generar posibilidades de abrir el deseo”– se pregunta ¿qué es aquello que promueve el deseo? ¿Cuál es la naturaleza de las relaciones entre los elementos para que haya deseo, para que se tornen deseables? Suele percibirse en ciertos jóvenes la falta de deseo; particularmente el deseo por el conocimiento. Pero así como el deseo preexiste al proceso de escolarización y debe ser reconocido como tal, también la escuela debe tener el propósito de generar las condiciones de su producción. En uno u otro sentido, por diferentes razones, se orientan distintas escuelas de nuestra ciudad. La contribución de Mabel Alicia Campagnoli –“Dar cuenta de sí misma o la pregunta por una ética feminista”– utiliza los aportes de Judith Butler en función de la inquietud acerca de la posibilidad de una ética feminista. Al tomar como punto de partida la conflictividad al interior del género, en el entre nosotras que dio lugar a las desnaturalizaciones butlerianas de *Gender Trouble*, la autora interroga, dos décadas después, qué relaciones entre ética y feminismo podemos valorar para una supervivencia afirmativa de los malestares del género. En esta línea, el capítulo retoma la relación entre ética y política, para la que busca antecedentes feministas sobre su teorización con la guía genealógica

de Judith Butler. Para ello, la autora ofrece versiones feministas de la ética normativa, así como algunas resignificaciones de esa tradición filosófica para la vida democrática. Luego, a partir de Foucault, expone los supuestos posestructuralistas compartidos por Butler. Desde allí focaliza apropiaciones feministas de estos supuestos para la ética y la política, que incluyen las de la propia Butler. Finalmente, la autora desliza su postura, funcionando como conclusión, en la que se relaciona la conceptualización con el contexto local de los feminismos. Por último, Carla Di Biase en “La narración de sí mismo. Análisis crítico de un discurso de David Cameron”, se propone aplicar el marco teórico expuesto por Judith Butler en *Dar cuenta de sí mismo* a la metodología del análisis crítico del discurso (ACD) en un caso concreto: el discurso que dio David Cameron el 15 de junio de 2012 en el 30 aniversario de la más reciente ocupación de las Islas Malvinas (*Speech by the Prime Minister David Cameron to the Falkland Islands Government reception in London*). A través de una puesta en contexto de distintas selecciones del discurso, la autora busca responder las siguientes preguntas: ¿cómo desarrolla Cameron su narración con relación al contexto histórico y a la figura del otro?, es decir, ¿cómo da cuenta de sí mismo? Finalmente, se detiene en una relación entre las diferentes categorías de espacios mencionadas en el discurso y su influencia en la ubicación de sí mismo/los Otros.

Cada artículo se cierra con el detalle de la bibliografía consultada. A modo de anexo, se consigna la referencia curricular de lxs autorxs.

Cecilia Chiacchio, María Luisa Femenías y Ariel Martínez
CINIG-IdIHCS-FaHCE – Universidad Nacional de La Plata
Agosto de 2014

Capítulo X

Del deseo de reconocimiento al deseo de producción. Efectivizar el aprendizaje es generar posibilidades de abrir el deseo

Francisco Casado

Where there's a will, There's always a way
Zion Train, Bob Marley

Introducción

Ya se ha advertido sobre la importancia que tiene en la educación atender al reconocimiento (del deseo) del Otro. Partiendo de ese aviso, intentaremos conducirnos a un deseo que sea toda producción, a una producción basada en deseos que den cuenta, a su vez, de la producción de reconocimiento de sí mismo y del Otro; esto es, provocar deseos que den cuenta (de la producción) de sí mismo.

Quizás el origen de esta propuesta busque ser una respuesta a aquella educación que fomenta la reproducción de imitaciones, que proyecta la incapacidad en el Otro, hasta que este finalmente la incorpora a sí mismo (tal vez de un modo no demasiado consciente ni racional). A partir de entonces, el Otro pasa a ser siempre el responsable: “a los chicos de hoy no les interesa nada”. Sin embargo, quizás no sea la ausencia de deseo lo que lo inmoviliza (si bien esa inmovilidad es solo aparente, porque en su interior siguen bullendo deseos), sino su abundancia.

Ahora bien, ¿qué es aquello que promueve el deseo? “¿Cuál es la naturaleza de las relaciones entre los elementos para que haya deseo, para que se tornen deseables?” (Deleuze, 1988: 41); ¿cómo inducir deseos en el Otro para que este no termine siendo enemigo de sí mismo? El deseo de producir se abre cuando se reconoce previamente la importancia del deseo (del Otro y de uno mismo); se despierta cuando el proceso de enseñanza implica el

entorno del Otro, cuando unx se involucra de otra manera con lo que ya conocía. El problema entonces no es atender a la satisfacción o no satisfacción de los deseos, sino empezar a reflexionar sobre qué se desea, cuáles son esos deseos que permitirán, en primer lugar, fortalecer la autoestima, y luego expandirnos de un modo más autónomo¹ desde nuestro origen o nuestro lugar. Este posicionamiento va en pos de la constitución de la subjetividad desde sí misma, desde su lugar, desde sus preguntas. “El deseo es la construcción de nosotros mismos que llevamos a cabo a diario; esa construcción muy rara vez tiene lugar bajo los auspicios del pensamiento reflexivo” (Butler, 2012: 151). Nos producimos a través de mecanismos de imitación y resignificación. Producimos, a lo sumo, por medio de la imitación y la resignificación de mecanismos ajenos, nuestros propios mecanismos de deseo. Sin embargo, desear producir reflexivamente es producirse a sí mismo en el proceso mismo de producción. Si en un primer momento se trata de reconocer deseos, en el segundo momento se trata de producirlos y fomentarlos. ¿De qué modo la subjetividad docente podría llegar a ser una fábrica que produce en el Otro el deseo de producirse a sí mismx?

Reconocimiento

Educar implica la lucha por el reconocimiento del deseo de aprender y el poder de enseñar (Cullen, 2009). Reconocer el propio deseo de aprender obliga a situarse en las circunstancias en las que actúan los Otros; permitirá a su vez reconocer aquello por donde se mueve el deseo de aprender del Otro.² El situarse en la circunstancia ayuda a reconocer que se debe *abrir el deseo de aprender* para ense-

¹ La producción nunca es realmente autónoma, sino que el ejercicio y el proceso mismo de producir, en determinadas condiciones, iría logrando una forma propia de hacer y decir, *de producir*; y la conciencia de ese hacer tendería a ser cada vez más autónoma.

² “A fin de unirse a las masas deben conocer sus necesidades y sus deseos. En el trabajo con las masas es preciso partir de las necesidades de éstas, y no de nuestros propios deseos, por buenos que fueren. Ocurre en ocasiones que las masas necesitan objetivamente alguna reforma, pero la conciencia subjetiva de esa necesidad no ha madurado aún en ellas y no se muestran dispuestas ni decididas a llevarla a la práctica. En ese caso tenemos que esperar con paciencia e introducir la reforma sólo cuando, gracias a nuestro trabajo, haya madurado la necesidad en la mayoría de las masas y éstas se encuentran dispuestas y decididas a llevarlas a la práctica, porque de lo contrario quedaremos aislados... En este sentido tenemos dos principios: Primero, lo que las masas necesitan en realidad, y no lo que nosotros imaginamos que necesitan; y segundo: lo que las masas están dispuestas y decididas a realizar, y no lo que nosotros estamos dispuestos a hacer en beneficio de ellas” (Mao Tse Tung, 1959).

ñar, y asumirse como sujetos docentes que están-siendo. ¿Qué clase de enseñanza se da sin abrir este deseo, sin vislumbrar el deseo que el Otro tiene de aprender (y las posibilidades que al mismo tiempo tiene unx de enseñar y aprender a enseñar)?

Abrir el deseo de aprender significa no solo pesquisar por dónde circula (y puede circular) el propio deseo, sino también dejarnos interpelar por lo que siempre será Otro en relación al poder de enseñar. El Otro, con sus maneras de captar el mundo, “se constituye a través del reconocimiento proporcionado por una conciencia reflexiva que toma su propia espontaneidad como su objeto” (Butler, 2012: 160). Es decir que el “reconocimiento no es lo mismo que la definición de sí mismo o, incluso, que la propia determinación, sino que designa la situación en la cual unx está fundamentalmente dependiendo de términos que nunca hubiera elegido para surgir como un ser inteligible” (Butler & Athanasiou, 2013: 79-80) (“look, a Negro”, recordando una expresión en la que se aceptan los términos de reconocimiento a cualquier costo). Si bien podemos juzgar a Otro sin reconocerlo en absoluto o transformar al Otro en reconocible, “el reconocimiento no puede reducirse a la formulación y emisión de juicios” (Butler, 2009: 65). El reconocimiento es la lucha contra la definición totalizadora del Otro, pues ese reconocimiento, aunque advirtamos sus límites experimentando los límites mismos del conocer, nunca puede ser total, definitivo. Retomando a Hegel, “el deseo de ser sólo se cumple a través del deseo de ser reconocido [...], el deseo fija las condiciones y los límites para que se produzca el reconocimiento” (Butler & Athanasiou, 2013: 64-65). Y ese reconocimiento que hacemos del Otro en tanto sujeto con deseos propios nos coloca en un lugar en el cual poder ejercer la autoridad docente. Así pues, es el docente quien propone las reglas del mutuo reconocimiento así como la forma en que pretende que lo asuman como autoridad.

Ahora bien, “cuando los deseos se presentan en forma aleatoria, es necesario decodificarlos y descifrarlos” (Butler, 2012: 30); la tarea consistirá en reflexionar sobre los significantes implícitos que aluden al deseo (propio y ajeno), a qué cuestiones atiende realmente el deseo (en tanto intención) que tiene el Otro de aprender. Esto es, abrirse a la palabra del Otro y a lo que significa su deseo en situación. Debemos entonces –y consideramos que en esto consiste uno de los quehaceres docentes– escuchar e interpretar ese deseo que resulta siempre ya mediado, pues el docente también se encuentra a su vez interpelado.

Interpretar el deseo del otro implica reconocer su existencia, involucrarse con él y fomentarlo. Ese reconocimiento busca entender a ese deseo como ya siendo deseado por Otro, significa asumir humanamente al Otro. “En cuanto [se reconoce la] *demand*a, [se advierte que] el deseo es un proyecto de conocimiento. [...] Más que satisfacción, la demanda busca pruebas de amor y busca que el Otro me considere, me reconozca sujeto” (Butler, 2012: 277). Al involucrarse con él, lo que se busca es pensar la educación en función de esos deseos ya reconocidos; pensar la educación situada en un contexto de deseos humanos que fomenten la producción y promoción de sí. Saber qué se desea es poder dar cuenta de las posibilidades que tiene unx en sí mismx. Estrechamente ligados, reconocimiento y deseo son términos de los que depende la inmovilización o la liberación del sujeto. “El reconocimiento tiene que ser en sí mismo una fuerza transformadora, o se debe trabajar para hacer que su potencial transformador sea el objetivo de la política” (Butler & Athanasiou, 2013: 87). De lo contrario, en la medida en que atienda a objetivos que escapen a la intencionalidad ética y política del docente, en la medida en que el docente entienda que ese deseo ajeno no cuadra en sus propias intenciones, el deseo del Otro puede ser considerado peligroso (Cfr. Butler, 2012: 31).

I. Producción

La mayoría de los sujetos son consumidores, consumen deseos promovidos y producidos por Otros; lo que lleva a que haya una división entre sujetos consumidores y sujetos promotores. En la mayoría de los casos, entonces, el deseo es siempre deseo del Otro; ¿es deseo de lo inconsciente, deseo que va formando lo inconsciente? (Cfr. Butler, 2012: 271). Así el paciente, al igual que el estudiante, es como un campo de batalla que sus deseos —que por ser tantos y tan dispares parecen ajenos, recios— se disputan. Y la producción de deseos está en manos de una minoría que lucra con el consumo de deseos de esos Otros, y en detrimento de crear las condiciones de posibilidad de producción de esa mayoría. En este sentido, no solo las necesidades pueden generar deseos, sino que también los deseos pueden generar necesidades. Estas ideas en torno al deseo, la necesidad y la carencia están ya contenidas, acaso de un modo solapado (o no), en la filosofía de Epicuro.

La educación es una búsqueda compleja por crear una cultura de acuerdo a las necesidades de sus miembros y, al mismo tiempo, por crear a sus

miembros y sus modos de conocer en función de las necesidades de la cultura (Bruner, 1997). La cuestión será intentar averiguar de qué modo nuevo se podría dar la relación que la minoría establece con la producción de deseos y la mayoría con el consumo de deseos. ¿Cómo hacer para que la mayoría se sienta capaz de producir –y pueda producir– deseos más autónomamente? Es decir, una mayor disposición, entendiendo a esta como capacidad de respuesta (“responsiveness”) (Butler & Athanasiou, 2013: 105). La autorrealización de sí mismx repercute en la autoestima, en (sentirse seguro de) la capacidad de poder compartir, intercambiar o comerciar lo que unx produce por sus propios medios o a partir de sus propios intereses.³ En este sentido, entonces, el docente desearía producir deseos en el Otro. ¿Pero qué clase de deseos se desea producir en el Otro? Se desea producir actividad: concientización de las posibilidades de empoderamiento que, a través del deseo, el Otro puede hacer de sí. No se direccionan deseos, sino todo lo contrario: lo que se busca es la apropiación de esa condición humana de ser un sujeto (productor) de deseo.

II. Producción

Poder producir revitaliza a la persona en situación, constituye la identidad del sujeto en tanto este, a lo largo del proceso, comienza a concientizarse de sus propias capacidades. Ya no se trata de abrirse al deseo del otro y reconocerlo como tal, sino que ahora conjuntamente con ese reconocimiento (mutuo), se intenta que el Otro produzca y vivencie el deseo por sí mismx. Esa producción produce nuevo día, nueva cotidianeidad, con lo nuevo por producir. Porque la producción, cuando es planificada y organizada por quien la llevará a cabo, cuando involucra la propia subjetividad, difiere de la que había sido realizada anteriormente. La producción promovida por el propio raciocinio, fruto de las propias ideas, no es solo algo que se hace, sino algo que se *piensa por sí mismx* (para) hacer. En este sentido, entonces, la producción requiere el ejercicio del pensamiento. Pensar qué (se desea) hacer implica renovar el día y renovarse a sí mismx. La monotonía, la enajenación,

³ “Para que de ello no resulte la sinrazón, hay que dar por supuestos el valor y la capacidad de cada uno de servirse de su entendimiento [...] Como quizá muchos sepan ya, la capacidad no viene prefigurada en las personas, sino que depende, en su desarrollo de los retos a los que el individuo se ve enfrentado. Esto es, que es posible ‘hacer capaz’ a alguien. A partir de aquí se puede despertar en cualquiera la posibilidad de ‘aprender motivadamente’; una forma particular de evolución de la emancipación” (Adorno, 1969: 115).

el aburrimiento, el sinsentido, se establecen cuando el sujeto solo actúa y no piensa ya en lo que hace. El emprender algo que se pensó (“por sí mismo”) constituye al sujeto no únicamente durante la actividad, sino también al pensar cómo volver a hacerla una vez concluida.

“Marx creía que la buena vida individual debía basarse en la autorrealización activa” (Elster, 1992: 52), esto es, en la actividad, en la producción (no solo el consumo). Exteriorizar la autorrealización conduce a la continuidad de la actividad y es la fuente más importante de autoestima. Una de las características importantes, y que se diferencia del trabajo en el sistema capitalista, es que el estudiante puede apropiarse de lo que ha producido. Y eso pasa a formar parte de su autoestima (por supuesto, esa producción también es llevada a cabo por/para el docente). Esto contribuye a que el estudiante pueda registrar sus acciones a partir de sus efectos.

“La autoestima es la condición básica para extraer felicidad y satisfacción de otras fuentes [...] Si la autorrealización tiene realmente estas ventajas, ¿por qué no es elegida con frecuencia? La respuesta podría ser la falta de oportunidades, la falta de deseos, o ambas” (Elster, 1992: 48-49). ¿La negación del deseo se instituye ideológicamente? Generar el deseo de autorrealización en la escuela constituye uno de los objetivos a partir de los cuales componer las subjetividades; en alguna medida esta falta puede ser explicada por no reconocer el deseo del Otro. Por el contrario, la falta de autorrealización es una de las formas principales de alienación. A menudo, pues, se termina por rechazar lo que no se puede conseguir, y se actúa como el zorro en la fábula. Sería todo un desafío plantearnos actividades en las clases que cambien el lugar de la evaluación como reproducción de conocimientos por el de la evaluación como producción, y a lo largo de diferentes momentos del proceso educativo, no como etapa final.⁴

Una vez más: lo que interesa es fomentar el deseo (de producir) para averiguar y saber finalmente qué deseamos (hacer a la vez que hacer-nos). Pensar cómo construir las condiciones necesarias para, en cuanto docente, producir en el Otro el deseo de producir; pensar el modo de producir un deseo que aumente la potencia de actuar –cada ser se define por grados de potencia (Cfr. Deleuze, 2005: 287)–, y con ella su participación. La autorrealización no implica úni-

⁴ *Alienación*, en estos términos, podría definirse como la forma de un deseo insatisfecho; incluso el desconocimiento de la forma del deseo; el sujeto se encuentra desorientado al momento de desear, no sabe qué es lo que desea (Elster, 1992: 45).

camente al estudiante sino que también forma parte de la constitución de la subjetividad docente: “la autorrealización para los otros. Los vínculos comunitarios surgen del conocimiento de que las otras personas aprecian la actividad o el producto que es vínculo de mi autorrealización, y similarmente yo gozo la manifestación externa de la autorrealización de los otros” (Elster, 1992: 51). Quizás un modo de romper con la despersonalización y la vigente organización jerárquica del trabajo sea la producción con *otrxs* (y también *contra otrxs*), pues muchas veces la realización de los deseos se ve frustrada por la falta de coordinación y comunicación y la planificación en conjunto. Para esto se deben crear las condiciones materiales que exige la producción de deseos en la escuela,⁵ es decir que todas las dificultades que podrían haber existido anteriormente y las que surjan ahora en esa apertura de deseos de producción solo pueden resolverse una vez dada esa apertura. Ahora bien, “cómo estar abierto es una vez más la cuestión de la resistencia y la supervivencia” (Butler & Athanasiou, 2013: 109). Por supuesto, es difícil estar abierto, expectante, cuando lo que viene es un asalto a unx mismx. Ese es el riesgo.

Aun así, el modo de producción capitalista multiplica los deseos más allá de crear los medios para satisfacerlos, en desmedro de las oportunidades que se tengan para alcanzar las condiciones de posibilidad que los satisfagan. Es así como hoy los sujetos se encuentran *endeudados*. Lxs estudiantes suelen percibir su relación con el conocimiento y con lxs docentes como una situación de deuda: siempre se está *debiendo* algún trabajo, algún examen, alguna calificación. Esto nos lleva a pensar al conocimiento estableciendo una distinción entre valor de uso y valor de cambio.

III. Producción

Deleuze sostiene que el pensamiento occidental ha entendido que el “*deseo es falta*” (Deleuze, 2005: 183). Concibiéndolo de este modo, solo se puede desear aquello que no se tiene y nada más, lo que conduce asimismo a reproducir un mecanismo infinito, ya que siempre hay algo nuevo por desear y, por tanto, imposible de finalizar. Ligado a la falta o a la carencia, el deseo conduce a la desilusión, incluso a la incapacidad. “Toda la historia del deseo consiste en este modo de religar el deseo a un más allá” (Deleuze, 2005: 187). Y en la

⁵ Por supuesto, con “la pura voluntad no es suficiente para provocarlo” (Elster, 1992: 57). En este punto, estamos más cerca de la utopía que de una propuesta científica seria.

depresión por buscar un objeto desconocido, el deseo termina sustituyendo la ausencia por un objeto imaginario. La carencia, entonces, no puede dar cuenta del funcionamiento del deseo. ¿Cómo es posible desear otra cosa distinta de aquella que no se tiene?, ¿cómo resignificar “la carencia que es preparada y organizada en la producción social” (Deleuze-Guattari, 1999: 35)? El deseo, para él, tiene una dimensión productiva que se opone a la concepción del deseo como falta, como determinación natural o espontánea. Lo que busca, entonces, es resignificar la carencia para localizarla en la producción.

En el *Antiedipo*, la cuestión del deseo se entiende de un modo distinto al tradicional en que se lo venía entendiendo. La concepción clásica –desde Platón hasta Freud– considera al deseo como un producto individual, desde el cual se construye lo social por etapas sucesivas. Deleuze intenta desarrollar su propia concepción de deseo, a partir del cuestionamiento de la idea de que el deseo y la subjetividad estarían centrados en los individuos y que estos, a su vez, resultarían de la interacción de hechos individuales en el plano colectivo. Ya no hay deseo en sí, sino que este se encuentra histórica y geográficamente inscripto, circulando en una sociedad real. La producción de subjetividad subyace en el deseo a “escala social y también mundial” (Guattari & Rolnik, 2006: 342). A la inversa de aquella idea que sostiene que la construcción de lo social se da a partir de inclinaciones particulares de deseo, Deleuze parte de agenciamientos colectivos⁶ de deseo y de subjetividades que en algunas circunstancias, en algunos contextos sociales, pueden individualizarse.

El deseo dispone el campo social, es afecto, es un acontecimiento tanto biológico como colectivo sobre el que se hacen y se deshacen disposiciones (*agencements*) que se definen únicamente por zonas de intensidades. Ya no se cree que haya enunciados individuales, sino que es la *producción de subjetividad capitalística* la que tiende a individualizar el deseo. La cuestión, por lo tanto, no versa sobre los colectivos de individuos, no se trata de procesos de individuación, sino del uso y las intenciones de modos particulares de funcionamiento de los procesos de producción de deseo en el campo social.

⁶ Los agenciamientos colectivos refieren a agentes o agenciamientos de multiplicidades. “‘Colectivos’ no quiere decir pueblos, sino multiplicidades” (Deleuze, 2005: 194), que atraviesan a los sujetos y producen los enunciados que ellos forman. La subjetividad es producida por agenciamientos de enunciación. Dichos agenciamientos constituyen el medio a través del cual el sujeto se constituye en sujeto deseante y sujeto de deseo (Deleuze, 2005: 221-222).

Cuando este uso y estas intenciones son opresivos, aplastantes, tanto el individuo como el grupo quedan afectados. Es decir que no solo la concepción del deseo como carencia llevaba a encerrar a los sujetos en un mecanismo perpetuo de deseo y satisfacción incompleta, sino que también ahora, en esta interpretación del deseo, todos los sujetos desean lo mismo. No hay salida –al menos cercana– que permita escapar de un agenciamiento colectivo del deseo. Los sujetos siguen deseando carencias, pero ahora todos desean al mismo tiempo las mismas carencias. Los deseos se dan –se producen– en serie, se asimilan entre sí; es un fenómeno de *serialización*. La identificación de deseos queda librada a toda clase de manipulaciones pertenecientes a los *equipamientos capitalísticos*.

El deseo ya no es carencia. Ahora desear es miedo a la carencia porque el deseo es salvaje, activo, agresivo, productivo, conquistador; desea todo lo que otros quieren que él consuma. El ser humano pretende todo; desear ya no es conectar con algo, sino conectar con todo, y, en definitiva, conectar con todo es desconexión, pues la única manera de pensar la conexión absoluta es a partir de este paralogismo: conexión es desconexión. Es decir, si se desea aquello que se carece, pero se carece de todo, entonces se desea todo (claro, no siempre se es consciente de la carencia o las limitaciones. Develarlo es el trabajo docente). El sujeto quiere conectar con todo aquello que está desconectado de sí, de ahí que se esté conectando con todo y con nada a la vez, de ahí que, ante el vértigo de la inmensidad, no se tenga una regla práctica de acción, y finalmente el sujeto no sepa qué desear. Si todo da lo mismo, se necesita otro que haga la diferencia, otro que gobierne el deseo de/por un mismo. El deseo, entonces, debe ser gobernado.

Junto con la idea de la necesidad aparece la idea de que falta algo, y si algo falta, hay forzosamente un juez que va a evaluar la falta y la relación de lo que falta con la necesidad (decimos “forzosamente” porque ese deseo se encontrará apoyado sobre otro deseo previo.). La necesidad está encadenada a la falta. Hay un juez que decidirá cómo y con qué suplir esa carencia. Ese juez del deseo no será otro que un “especialista” (desde un psicoanalista hasta un decorador de interiores). A raíz de esto, hay todo un sistema de organización de poder en el que está inscripto el sujeto de la necesidad, a partir del cual, inscribiéndole artificios, se verá despojado de su propio deseo. La sociedad, acaso la escuela, reprime el deseo dentro de ella misma “*en nombre de que la gente tiene necesidades y nosotros nos*

encargamos de satisfacerlas. La represión del deseo nunca se hace en nombre de deseos que hay que tener en cuenta, sino apelando a que hay que ser razonables, siempre en nombre de la necesidad” (Deleuze, 2005: 227).

El miedo a carecer, que ni siquiera un objeto *fantasmático* puede suplir, es el temor a la exclusión, a no pertenecer por no poder conectar con aquello que señala una máquina colectiva. Y la desposesión es despojo de la disposición. Convengamos que muchas veces, la mayoría, unx no sabe de qué carece. Más aún cuando se educa en la incapacidad. Es quizás entonces cuando es mejor *no dar una mano al Otro, sino sacársela de encima*. Para evitar esto, para no desear todo y entrar (o continuar) en la senda de la inclusión, hay reglamentaciones, están los especialistas, entre los que tal vez estén los docentes, que dicen qué desear, que ayudan a los sujetos a ordenar y direccionar sus deseos. Estas reglamentaciones y estos especialistas *serializan* el deseo, lo homogeneizan, permitiendo así construir sujetos necesitados de los agenciamientos colectivos de deseo. La pregunta que surge es ¿hacia dónde direccionan el deseo?; ¿sobre qué deseos ya inscriptos –agenciados– producen (otros o los mismos) deseos?; ¿qué es lo que se fomenta: la producción de imitaciones y resignificaciones o el producirse a sí mismx en el propio proceso de producción?

Esto conduce a una inversión en la relación sujeto-deseo. En estos primeros momentos, el sujeto no precede al deseo, sino que lo deseado conforma esencialmente al sujeto. Una apertura inicial al mundo como condición primaria para la autoconservación; “una interiorización de los deseos enigmáticos de los otros” (Butler & Athanasiou, 2013: 102). El deseo produce al sujeto, y la determinación del proceso de producción es absoluta. Ahora bien, no existe un solo proceso de producción subjetiva, sino más bien una serie de normas que regulan las distintas formas de la subjetividad. En estos procesos, el poder se desarrolla de un modo distanciado, completamente ajeno al sujeto, y este *padece* la relación en la que se encuentra afirmado –¡viviendo!–. Deleuze lo llama *mecanismos psíquicos del poder*, los cuales, a través de distintas vías, producen esas subjetividades que de alguna manera el poder necesita. Recordando el concepto de *habitus* de Bourdieu, es muy difícil que el sujeto advierta su sujeción y más difícil es que, aun si logra advertirla, encuentre un escape a la lógica del poder establecido. Es decir que no puede haber invención de sí mismx sin el Otro, y ese sí mismx está constituidx pre-

cisamente en la dirección que le declara su sociabilidad (Cfr. Butler, 2013: 81-82). Sin embargo, ¿cómo trabajar matrices de reconocimiento de modo tal que no sea posible reproducir reconocimientos opresivos? Quizás fomentar en el Otro la aptitud de *un yo capaz de contarse a sí mismx* sea una manera de recapitular cómo ha llegado a ser lo que está siendo; si bien no puede dar cuenta de “qué parte de ese contar es una acción sobre el otro, una nueva producción del yo” (Butler, 2009: 94).

Esta *socialización* es una intervención —¡una intromisión!— del poder que se produce en el nivel del inconsciente social, *inter-tromisión* en la que el deseo no encuentra la manera de poder orientarse hacia la construcción de nuevos territorios y nuevas maneras de sentir las cosas, las situaciones y las relaciones. No hay una fórmula que garantice el desarrollo de un proceso de auténtica autonomía; no existe un método que ayude a la construcción de un proceso que dé escape al deseo. El sujeto, al querer algo y producirlo, se produce a sí mismo como objeto, como producto. El problema está en cómo hacer para que una categoría social, teniendo en cuenta su carácter necesario, no determine la totalidad de esa producción. El deseo surge en principio de afuera y en forma abrumadora, y conserva esa cualidad exterior y ajena una vez que se convierte en el deseo propio del sujeto (Butler, 2009: 103). Reprimidos esos deseos, proceden a *atacar* desde adentro. ¿Cómo “construir un yo a partir de un exceso de otredad? [...] ¿Quién desea cuando yo deseo?” (Butler, 2009: 104-105). Producir deseos a partir de la sujeción a otros deseos preexistentes es ir alejándose de la imitación de producciones ajenas, es un proceso que se va desplegando de un modo cada vez más autónomo, sin dejar de tener en cuenta que nunca se sale de esa sujeción primaria. Considerar la producción como proceso de de-sujeción es lograr que el sujeto se produzca a sí mismo. Observar la historia del inconsciente social es revisar de qué modo un grupo de personas sufrió y sufre su problemática de *subjetividad-sujeta-a-deseos*, “ya sea resistiendo a las producciones de la subjetividad dominante, ya sea en una relación de dependencia de las mismas” (Guattari & Rolnik 2006: 348).

Todo sistema de poder, entonces, produce un inconsciente, e impide al mismo tiempo la producción de otro. De este modo, reprime no solo nuevos enunciados posibles, sino también la afirmación del deseo en el lugar y en el tiempo en que se produce. Es decir, todo sistema de poder separa —en función

de una economía y una política particulares— la producción de los enunciados y los deseos del lugar y el momento en que se dan los mismos. Ahora bien, “¿cómo hacer para producir nuevos enunciados? ¿Cómo situar un deseo en un grupo o individuo, cómo producir el inconsciente?”(Deleuze, 2005: 224). En definitiva, ¿cómo liberarse de los agenciamientos en los cuales se encuentra inscripto nuestro deseo y abandonar la forma de subjetividad que se construyó a partir de ellos?⁷

Deleuze busca explicar de qué modo los agenciamientos maquínicos producen enunciados variables según las circunstancias, y cómo producen nuevos tipos de enunciados; de qué manera la producción de esos enunciados, que son necesariamente deseos, engendra la ilusión de un sujeto —de un sujeto fracturado en sujeto de la enunciación y sujeto del enunciado— el cual tiene la impresión, ingenua, de producir esos enunciados que, de hecho, son producidos por los *agenciamientos maquínicos* o por las multiplicidades que actúan en él.

Entonces, para saber qué es deseo y qué es producción, hay que conocer la relación que se establece entre ambas partes. El deseo es producción, es el proceso de producir. Producción es proceso, y no únicamente un producto del que se carece. “El deseo es considerado en el mecanismo de su producción, independientemente de su contenido” (Deleuze, 2005: 221). Deleuze entiende que no se puede separar deseo de producción, es decir que el deseo se realiza a sí mismo con lo que tiene y produce algo que todavía no existe, algo diferente (que puede o no ser nuevo). En definitiva, si el deseo es proceso, ese proceso no es dado por aquello de lo que el sujeto carece, sino por lo que el mismo deseo consigue establecer en cuanto logro positivo. Así, el deseo genera realidad, sea una reproducción o un suceder inesperado, desconocido; el deseo produce lo que suele suceder o un suceder diferente. Si la única herramienta de que disponemos es un borrador, veremos al mundo como si fuera un gran pizarrón. Si disponemos de tizas...

El deseo ya no es una necesidad que varía constantemente, sino que aho-

⁷ En definitiva, ¿cómo fabricar un “cuerpo sin órganos”? El cuerpo sin órganos es algo que se construye según un ejercicio de experimentación que consiste en tomar nuestro cuerpo y abrirlo a un sinnúmero de conexiones con potencias de todo tipo. Un “cuerpo sin órganos” está hecho de tal forma que solo puede ser ocupado, poblado por intensidades. No es que carezca de órganos, sino que es un cuerpo concebido como cuerpo intenso, intensivo.

ra produce realidad como una *variación constante*. Si corre por cuenta de un sistema de organización de poder que lo posibilita, entonces el deseo es flujo, flujo de leche, de esperma, de mierda, de orina, menstrual. Pero también ese sistema de poder limita, reprime al deseo, y entonces este es corte, es bloqueo. Está vinculado a ciertas disposiciones (*agencements*) que producen, al mismo tiempo que aplastan o taponan, dispositivos de poder. Estos ya no se limitan a ser normalizadores, tienden a ser constituyentes (de la sexualidad), son una categoría considerada positivamente. De ahí que, al ser constituyente el deseo, solo haya una conexión permitida —y no posible— entre las máquinas deseantes.⁸ Entre estas máquinas hay ante todo flujos, pero flujos que son cortados por otras máquinas. De este modo, todo deseo es flujo y corte, es producción y restricción. Desear es conexión entre máquinas; el sentido del deseo ya no es el bloqueo, sino que es paralelo al bloqueo. No es el corte lo que orienta al sujeto, sino que es la situación a partir de la cual algo puede pasar; se desea sobre el corte, se recorre el corte (no se transgrede el corte). Lo que mueve al deseo no es la prohibición, sino la tensión entre dos máquinas que tienden a engancharse y a cortarse en el cuerpo sin órganos; se conecta, entonces, un estado de tensión con otro estado de tensión hasta agotarse alguna de las dos y pasar a otra. De este modo, el deseo fluye a partir de una conexión de máquinas; así, siendo el deseo corte, también es, a su vez, conexión. Nuevamente: el deseo produce sucesos, es un proceso que va produciendo la realidad como devenir. Cuando la conexión se traba, aparece el conflicto, y el proceso termina con la eliminación de la conexión o de una de las máquinas. Sin embargo, ya no hay miedo a carecer, sino *alegría* de conectar. Porque el deseo no muere: cambia de corte, de conexión. El sujeto muere cada vez que cambia de conexión, es un sujeto que cambia al cambiar sus conexiones (es distinto a pensar que la tristeza sobreviene cuando algo se termina). No se tiene una idea de lo que viene después, pero un final permite dar lugar a algo diferente (al menos algo nuevo, aunque no sea necesariamente bueno o me-

⁸ La máquina deseante es un sistema de producción de deseos. El deseo tiende a decodificar las estructuras sociales y no coincide con la decodificación que lleva a cabo el capital. Así, se entiende que “no hay nada más revolucionario para la máquina social que la máquina deseante”, pues producen subjetividades completamente distintas a las del modelo de la carencia (Guattari & Rolnik, 2006: 352).

por).⁹ Ahora bien, las instancias de corte son de destrucción, pero tienen como contracara una construcción mayor. Las instancias de corte son superadoras. El deseo es un movimiento continuo que conecta un conjunto de instancias de corte. La conexión entre las máquinas, con sus tensiones que fluyen y que se cortan, hace que el deseo salte de un régimen de intensidad a otro, y a otro y a otro...

Por eso, según Deleuze, hay que desear una conexión que conecte. Es decir, el deseo tiene infinitas posibilidades de conexión, infinitas posibilidades de montaje, aunque es raro que puedan vislumbrarse todas. Sin embargo, nuevamente, no se puede conectar con todo; cualquier máquina no conecta con cualquier otra máquina. No se puede querer todo, sino que se debe desear aquello con lo que se conecta. No se puede desear más (más que lo que se puede desear). Es decir que se desea todo lo que se *puede* desear, y esto, nuevamente, es lo permitido. Para esto, hay que evaluar qué deseo pasa en qué conexión: hay que desear una conexión que conecte. El sujeto no debe querer cosas que no conectan consigo mismo, no debe forzar conexiones. Eso sí, hay que llevar ese deseo-que-conecta hasta las últimas consecuencias, hasta el agotamiento. Hay que reducir el proceso del deseo a la finitud de la conexión. No hay desilusión ni tristeza, lo que hay es la marca de la finitud del deseo; el agotamiento de ese deseo conduce a una nueva conexión, a querer conectar con algo nuevo. En el agotamiento de una conexión se abre una nueva conexión. De este modo, y a partir de esto, lo que se busca es no desear en vano, *no perder el tiempo* (desear no es garantizar la conservación). Pues, aunque no se pueden recorrer todas las intensidades¹⁰ de las conexiones posibles –y no solo las permitidas–, hay que recorrer hasta agotar las que se eligen. No se debe perder el tiempo en conexiones que no conectan o en conexiones triviales. El tiempo de deseo perdido es un tiempo que no vuelve. Lo que no se pierde es el tiempo bien deseado.

⁹ Esto nos recuerda la *avidez de novedades*, es decir la insaciable voracidad de lo nuevo en cuanto nuevo, típicas manifestaciones de la “vida inauténtica”, en palabras de Heidegger, pero que se puede rescatar tomando como referencia la lectura que hace Benjamin de lo nuevo como promesa –y no como amenaza– (Virno, 2008: 97).

¹⁰ Contrariamente a las cualidades, las intensidades pueden dividirse, pero al hacerlo liberan nuevas potencias. A través de las intensidades concebimos la transformación de una cualidad en otra. Solo las intensidades pasan y circulan.

Bibliografía citada:

- Adorno, T. (1969). *Educación para la emancipación. Conferencias y conversaciones con Hellmut Becker (1959 - 1969)*. Madrid: Ediciones Morata.
- Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor.
- Butler, J. (2009). *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Butler, J. (2012). *Sujetos del deseo. Reflexiones hegelianas en la Francia del siglo XX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Butler, J. & Athanasiou, A. (2013). *Dispossession: The performative in the political*. USA: Polity Press.
- Cullen, C. (2009). *Entrañas éticas de la identidad docente*. Buenos Aires: La Crujía.
- Deleuze, G. (1988). *El ABC de Deleuze. La penúltima entrevista*. Buenos Aires: Colectivo Editor Devenir Imperceptible.
- Deleuze, G. (2005). *Derrames, entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1999). *El Anti-Edipo*. Buenos Aires: Paidós.
- Elster, J. (1992). *Una introducción a Karl Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guattari, F. & Rolnik S. (2006). Micropolítica. En *Cartografía del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Tse Tung, M. (1959). El frente unido en el trabajo intelectual. En *Obras escogidas*. Buenos Aires: Platina.
- Virno, P. (2008). *Gramática de la multitud*. Buenos Aires: Colihue.

Datos de los Autores

Pamela Abellón. Licenciada en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, becaria doctoral del CONICET y Ayudante de primera en la cátedra de Ética de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Actualmente se encuentra realizando el doctorado en Filosofía en dicha Universidad. Ha participado en distintos proyectos de investigación y publicado diversos artículos sobre el pensamiento de Simone de Beauvoir y el de Judith Butler, que constituyen su tema de estudio.

Luisina Bolla. Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata. Adscripta a la cátedra de Antropología Filosófica (FaHCE –UNLP) y becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), forma parte del proyecto de investigación *La constitución del sujeto-agente: los aportes de la filosofía de Judith Butler y su influencia actual* (CINIG, FaHCE/UNLP) dirigido por la doctora María Luisa Femenías.

Graciela Beatriz Bosch. Doctora en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Magíster en Ciencias Políticas (FLACSO). Profesora de Filosofía (Facultad de Filosofía y Letras, UBA). Profesora asociada de Metodología de las Ciencias Sociales, Ciclo Básico Común, UBA.

Mabel Alicia Campagnoli. Profesora de Filosofía (UBA); Especialista en Género, Salud y Subjetividad (UHABI); Magíster en Análisis del Discurso (UBA); Magíster en Ciencia y Sociedad desde el Pensamiento Feminista (UPO-España). Directora de los proyectos *La problemática contemporánea del cuerpo a la luz de teorizaciones feministas y biopolíticas* (H676) y *El cuerpo violentado desde algunas posiciones del feminismo filosófico actual* (PRIG-4). Miembro del proyecto *La constitución del sujeto-agente:*

los aportes de la filosofía de Judith Butler y su influencia actual (H591) dirigido por la doctora María Luisa Femenías. Docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Dicta clases de posgrado sobre la temática.

Francisco Casado. Profesor de Filosofía. Adscripto desde el año 2010 al CINIG -IDIHCS (UNLP). Ejerce la docencia en escuelas secundarias e institutos de formación docente.

Rolando Casale. Profesor de Filosofía. Licenciado y profesor de Psicología. Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado (en colaboración) *Máscaras del deseo* (2009) y numerosos artículos y capítulos de libros en el país y en el exterior sobre la filosofía de Judith Butler, entre los que se destacan “Algunas notas en torno a la crítica: Sugerencias de Butler y Foucault” (*Sapere Aude*, 2014) y “Algunas notas en torno al mito de Antígona en base al pensamiento de Judith Butler” en colaboración con Cecilia Chiacchio (*Judith Butler, su filosofía a debate*, 2013). Participa regularmente en paneles y mesas de discusión sobre el pensamiento de Butler.

Magdalena De Santo. Licenciada en Filosofía (UNLP) y dramaturga. Participa en varios proyectos de investigación radicados tanto en el CINIG-UNLP como en el IIEGE-UBA. Actualmente trabaja como profesora en el Instituto Nacional de Artes y escribe en el suplemento SOY de diversidad sexual del diario *Página/12*.

Carla Luján Di Biase. Traductora Pública Nacional de Lengua Inglesa (UNLP), militante política y colaboradora en el CINIG (FaHCE, UNLP) desde 2011, y en el Área de Género y Diversidad (FTS, UNLP) desde 2013. En la actualidad continúa con su formación de posgrado en dos áreas principales: la traducción científico-técnica y los estudios de Género y Comunicación. Otros campos de su interés son el Análisis Crítico del Discurso aplicado a la realidad política nacional e internacional, y los estudios sobre violencias y diversidades.

María Luisa Femenías. Doctora en Filosofía (UCM). Directora del Centro In-

terdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG-IdIHCS-CONICET), de la Especialización en Educación, Géneros y Sexualidades de la Secretaría de Posgrado, y a cargo de la cátedra de Antropología Filosófica del Departamento de Filosofía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Directora de proyectos de investigación radicados en la misma Universidad. Autora de numerosos libros y artículos de publicación nacional e internacional.

Ariel Martínez. Doctor en Psicología (Universidad Nacional de La Plata). Docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y en la Facultad de Psicología (UNLP). Becario del CONICET. Autor de artículos sobre la temática en revistas nacionales y extranjeras. Miembro del proyecto de investigación *La constitución del sujeto-agente: los aportes de la filosofía de Judith Butler y su influencia actual*, dirigido por la doctora María Luisa Femenías en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG – IdIHCS, UNLP/CONICET).

Magdalena Marisa Napoli. Profesora de Filosofía (UNLP). Miembro del Proyecto H.591, *La constitución del sujeto-agente: la filosofía de Judith Butler y su influencia actual*, radicado en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (IdIHCS –UNLP –CONICET). Becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN).

Mariana Smaldone. Profesora de Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Becaria doctoral del CONICET en el Área de Estudios de Género (UBA) e investigadora del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Docente universitaria (FRBA-UTN). Integra diferentes proyectos de investigación dirigidos por la doctora M.L. Femenías y la doctora B.E. Cagnolati en la FaHCE, UNLP. Ha publicado artículos en el país y en el exterior.

Las contribuciones de esta compilación gravitan en torno a *Giving an account of oneself* (2005) y *Parting Ways* (2013), libros que irrumpen en la producción de Judith Butler trazando un entramado conceptual disruptivo, en parte, respecto a otros segmentos de su obra. La emergencia de nuevos focos de interés constituyen una fuente de novedosas articulaciones conceptuales que enriquecen un amplio espectro de indagaciones.

Las contribuciones que forman parte de esta compilación se vinculan, de un modo u otro, con la violencia ética y la responsabilidad, temáticas a partir de las cuales Butler inaugura vectores conceptuales que confluyen en nuevas consideraciones del sujeto, caracterizado, en esta oportunidad, en términos de opacidad. Se trata de un sujeto inmerso en una escena que lo vincula con Otro/s; escena en la cual resuenan, de manera explícita o subyacente, ecos de la moral existencialista beauvoiriana –la noción de existencia ambigua, ligada al carácter indisoluble en la relación yo-otro–, del sujeto sartreano –junto a los cuestionamientos que le caben al modo en que Butler entiende dicho sujeto como un yo unificado– y del inconsciente laplanchiano –noción que pone de relieve el modo en que la autora introduce conceptos, que reconducen a una idea de registros corporales que transcurren por fuera de formas discursivas. Asimismo, se tienen en cuenta las voces de Adriana Cavarero y Hannah Arendt, a quienes Butler recoge en relación con los modos en que discurso y acción confluyen como lugar de la política. La propuesta, entonces, consiste en confrontar las ideas y las lecturas de nuestra pensadora con algunos de sus referentes a fin de aportar más densidad filosófica a su producción, sin perder de vista el amplio juego de convergencias y divergencias conceptuales que recorren el espectro que su propio pensamiento.

ISBN 978-950-34-1165-0



Estudios/Investigaciones